

CURSO PREMATRIMONIAL

CONSTRUIDOS para durar

10 LECCIONES PARA EDIFICAR UN
MATRIMONIO SÓLIDO, FELIZ Y CON
PROPÓSITO



MINISTERIO
PODER1844

JOE SAAVEDRA



CONSTRUIDOS para durar



10		LECCIÓN 10 UN MATRIMONIO CON PROPÓSITO
9		LECCIÓN 9 QUE NUNCA SE APAGUE LA LLAMA
8		LECCIÓN 8 EL HOGAR QUE FORMA VIDAS
7		LECCIÓN 7 DISCUTIR SIN DESTRUIR
6		LECCIÓN 6 UNA SOLA CARNE
5		LECCIÓN 5 CONÓCETE PARA AMAR MEJOR
4		LECCIÓN 4 CUANDO EL CORAZÓN HABLA
3		LECCIÓN 3 AYUDA IDÓNEA: EL COMPAÑERO QUE CAMINA A TU LADO
2		LECCIÓN 2 NO SOMOS IGUALES... ¡Y ESO ES UNA BENDICIÓN!
1		LECCIÓN 1 ANTES DEL "SÍ": EL DISEÑO ORIGINAL DEL MATRIMONIO

WWW.PODER1844.ORG

10 LECCIONES PARA EDIFICAR UN MATRIMONIO SÓLIDO, FELIZ Y CON PROPÓSITO

CONÓCETE PARA AMAR MEJOR **5**

Descubriendo cómo la personalidad y el temperamento fortalecen la vida en pareja

Texto base

«Examínense para ver si están
en la fe; pruébense a sí mismos»
2 Corintios 13:5 (NVI)

Textos complementarios

- Salmo 139:13-16, 23-24
- Proverbios 27:19
- Romanos 12:3-8
- 1 Corintios 12:4-11

Introducción

Uno de los mayores errores que cometen muchas parejas es pensar que el principal desafío del matrimonio consiste en conocer a la otra persona. Sin embargo, antes de comprender a quien estará a nuestro lado toda la vida, necesitamos conocernos a nosotros mismos. Nadie puede entregar salud emocional si vive desconectado de su propio mundo interior.

Cada persona llega al matrimonio con una historia diferente. La familia donde creció, las experiencias vividas, las heridas del pasado, los valores aprendidos y la forma en que expresa sus emociones influyen profundamente en la manera de amar. A ello se suma el temperamento, esa tendencia natural con la que reaccionamos frente a las distintas situaciones de la vida. Aunque el carácter puede moldearse con el tiempo, el temperamento forma parte de nuestra manera de ser y nos acompaña desde el nacimiento.

La Biblia muestra que Dios utiliza personas con personalidades muy diferentes para cumplir sus propósitos. Pedro era impulsivo; Juan, afectuoso; Tomás, analítico; Pablo, decidido; Moisés, reservado. Ninguno fue perfecto, pero todos fueron transformados por la gracia de Dios. Esto nos recuerda que el problema no es nuestro temperamento, sino permitir que nuestras debilidades gobiernen nuestra vida.

Conocernos a nosotros mismos y comprender la personalidad de nuestra pareja nos ayuda a interpretar mejor sus reacciones, evitar conflictos innecesarios y desarrollar una convivencia más saludable. Un matrimonio fuerte no está formado por dos personas perfectas, sino por dos personas que conocen sus fortalezas, reconocen sus debilidades y permiten que Dios transforme su carácter cada día.

**CONSTRUIDOS
para durar**



JOE SAAVEDRA
MINISTROS
PODER1844

I. CONOCERSE A UNO MISMO ES EL PRIMER PASO PARA AMAR BIEN

«Examínense para ver si están en la fe; pruébense a sí mismos» (2 Corintios 13:5).

El apóstol Pablo invita a realizar un examen personal. Antes de señalar las debilidades de los demás, la Biblia nos llama a mirar nuestro propio corazón. Muchas dificultades matrimoniales no surgen únicamente por las acciones del otro, sino porque desconocemos nuestras propias reacciones, inseguridades o heridas emocionales.

Quien se conoce a sí mismo identifica con mayor facilidad aquello que necesita mejorar. Reconoce cuándo actúa impulsivamente, cuándo se deja dominar por el orgullo o cuándo responde desde el miedo o la frustración. El autoconocimiento favorece la humildad y abre la puerta al crecimiento personal.

Aplicación: Antes de intentar cambiar a tu pareja, pregúntate: «¿Qué necesita cambiar Dios primero en mí?» Un matrimonio mejora cuando ambos comienzan trabajando en su propio corazón.

II. DIOS NOS CREÓ DIFERENTES TAMBIÉN EN NUESTRO TEMPERAMENTO

«Como el agua refleja el rostro, así el corazón refleja a la persona» (Proverbios 27:19).

Desde hace siglos se ha hablado de cuatro temperamentos básicos: sanguíneo, colérico, melancólico y flemático. Aunque ninguna persona pertenece exclusivamente a uno de ellos, este modelo ayuda a comprender que cada individuo posee tendencias naturales diferentes para pensar, sentir y actuar. Algunos reaccionan con rapidez; otros necesitan más tiempo para reflexionar. Algunos disfrutan de la compañía constante, mientras otros recargan sus energías en la tranquilidad.

Estas diferencias no deben convertirse en etiquetas ni excusas para justificar conductas inadecuadas. Más bien, constituyen herramientas que nos permiten comprender mejor a nuestra pareja y desarrollar mayor paciencia. Dios no pretende eliminar nuestra personalidad, sino transformarla para que refleje el carácter de Cristo.

Aplicación: En lugar de criticar el temperamento de tu pareja, aprende a descubrir las fortalezas que Dios ha colocado en su manera de ser. Las diferencias bien comprendidas enriquecen la relación.

CONSTRUIDOS
para durar

JOE SAavedra

PODER1844

III. EL CARÁCTER SE MOLDEA, EL TEMPERAMENTO SE EDUCA

«El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio» (Gálatas 5:22-23).

Aunque el temperamento es parte de nuestra naturaleza, el carácter puede desarrollarse durante toda la vida. Dios trabaja continuamente para transformar nuestras actitudes, corregir nuestras debilidades y fortalecer nuestras virtudes. El Espíritu Santo no cambia quiénes somos, pero sí cambia la manera en que respondemos a las situaciones.

Un temperamento impulsivo puede aprender dominio propio; una persona reservada puede aprender a expresar mejor su afecto; alguien perfeccionista puede desarrollar mayor flexibilidad; quien evita los conflictos puede aprender a dialogar con valentía. El crecimiento espiritual siempre produce crecimiento emocional.

Aplicación: No utilices frases como «Yo soy así» para justificar comportamientos que dañan la relación. Permite que Dios siga formando en ti un carácter semejante al de Cristo.

IV. LAS DIFERENCIAS PUEDEN CONVERTIRSE EN NUESTRA MAYOR FORTALEZA

«Hay diversos dones, pero un mismo Espíritu» (1 Corintios 12:4).

Dios distribuye capacidades diferentes porque ninguna persona posee todas las fortalezas. En el matrimonio sucede lo mismo. Las habilidades de uno suelen complementar las limitaciones del otro. Allí donde uno es fuerte, el otro puede necesitar apoyo; donde uno aporta serenidad, el otro aporta entusiasmo; donde uno planifica, el otro inspira.

Cuando la pareja comprende esta realidad, desaparece la necesidad de competir. En lugar de intentar que ambos sean iguales, aprenden a aprovechar lo mejor de cada uno para construir un hogar más equilibrado. Las diferencias dejan de verse como un problema y comienzan a convertirse en un recurso para crecer juntos.

Aplicación: Pregúntense: «¿Cómo podemos utilizar nuestras diferentes personalidades para servirnos mutuamente y fortalecer nuestro futuro hogar?»

**CONSTRUIDOS
para durar**

JS
JOE SAavedra

PODER1844

Conclusión

Dios conoce perfectamente nuestra personalidad, nuestro temperamento y nuestra historia. Él nos creó de manera única y nos ama tal como somos, pero también desea transformarnos para que reflejemos cada vez más el carácter de Cristo. El matrimonio se convierte en una de las herramientas más poderosas que Dios utiliza para ese proceso de crecimiento.

Conocerse a uno mismo evita muchos conflictos innecesarios. Cuando entendemos nuestras fortalezas y limitaciones, dejamos de culpar constantemente a la otra persona y asumimos la responsabilidad de nuestro propio crecimiento. Al mismo tiempo, comprender la manera de ser de nuestra pareja nos ayuda a responder con mayor paciencia, empatía y sabiduría.

Ningún temperamento es perfecto, pero todos pueden ser utilizados por Dios. Lo importante no es la personalidad que tenemos, sino permitir que el Espíritu Santo dirija nuestras palabras, nuestras emociones y nuestras decisiones. Allí donde Cristo gobierna el corazón, incluso las mayores diferencias pueden transformarse en bendición.

En la construcción de un matrimonio sólido, el conocimiento mutuo es un ladrillo indispensable. Cuanto mejor nos conocemos y comprendemos, más fácil resulta amarnos, respetarnos y caminar juntos hacia el propósito que Dios tiene para nuestra vida.

Preguntas para reflexionar en pareja

1. ¿Qué aspectos de mi personalidad considero que fortalecen nuestra relación? ¿Cuáles necesito mejorar?
2. ¿Qué diferencias de temperamento existen entre nosotros y cómo influyen en nuestra comunicación diaria?
3. ¿Hay alguna actitud que suelo justificar diciendo: «Yo soy así»? ¿Qué cambios me está invitando Dios a realizar?
4. ¿Qué fortalezas de la personalidad de mi pareja admiro y cómo puedo valorarlas más?
5. ¿Qué decisión concreta queremos tomar para conocernos mejor y permitir que Dios siga formando nuestro carácter antes del matrimonio?